

EL P. P. D. Y LA CLASE MEDIA

Otros amigos se han dirigido o se dirigirán a ustedes en términos más amplios sobre el significado del plebiscito y el programa para el futuro. Deseo tan solo comentar con ustedes, a la luz de los resultados plebiscitarios, algunos aspectos de la relación entre el PPD y la clase media.

Me interesa en primer lugar cuestionar la teoría de que la extraordinaria contribución del PPD al desarrollo económico del país provoca a su vez el desenvolvimiento de una clase media que habrá a final de cuentas, de debilitarlo. Encuentro inaceptable la tesis de que los intereses del PPD están inevitablemente encontrados con los de un sector tan significativo de nuestra población. Es cierto que el PPD no está exclusivamente al servicio de la clase media, como tampoco a las órdenes de clase otra alguna de nuestra población. Parte de la grandeza de este movimiento reside precisamente en la catolicidad de su atracción, en la anchura de su base política. Frente a otros movimientos que se identifican perdidamente con los intereses de izquierda o derecha, el PPD ha seguido, fiel a su tradición autonomista en lo político y liberal en lo económico, una trayectoria aceptable tanto a los sectores del centro como a los moderados de la izquierda y los moderados de la derecha.

En lo que toca a lo político, el propio establecimiento del

ELA, con sus dos adjetivos determinantes, el asociado y el libre, apuntan a la naturaleza conciliatoria y ecléctica del PPD. Respecto a lo económico, el PPD ha sabido reconciliar intereses tan dispares a primera vista como los de nuestros grupos menos privilegiados y los de la clase empresaria. Considero que es imperativo mantener esta esencial hospitalidad de nuestro partido, dentro de determinados límites, a la diversidad de criterios que anima nuestro electorado.

Esto de por sí no es fácil. Tanto nuestro partido como otros partidos mayoritarios en nuestro pasado de pueblo se han inclinado históricamente a acortar la distancia ideológica entre ellos y el partido más vocal de la oposición. Esto quizás explique la semántica pepedéfica del 1952 al 1956, en que, de los dos adjetivos que distinguen nuestro status, se subraya más el de libre, así como el gradual cambio ocurrido a partir de dicha fecha. Hay que resistir la natural tentación en las circunstancias actuales a dedicarnos exclusivamente a propiciar la apertura a destra en descuido de otras obligaciones de nuestra agrupación exigidas por la heterogeneidad de su base, aunque la importancia y necesidad de este ajuste, tanto en lo económico como en lo político, no puede negarse.

Nuestro partido puede, por lo tanto, sin traicionar su naturaleza, ser genuinamente representativo también de los

intereses de la nueva clase media. ¿Cuáles son los valores que persigue esta clase? Estimo que los principales son los siguientes:

1. La seguridad. La nueva clase media teme los cambios abruptos, toda forma de radicalismo. Esta clase es fundamentalmente optimista y aun tolera la experimentación cautelosa y la innovación prudente, pero siempre que no se ponga en juego su sentido de estabilidad.

2. El deseo de mejoramiento individual. Se aspira a mejores condiciones de vida, a mayores oportunidades de educación, trabajo y recreo, al logro de niveles de excelencia en los servicios públicos.

En la reducida escala de valores de esta clase, el enanchamiento de la libertad colectiva, la obtención de una mejor distribución de la riqueza, la conservación y enriquecimiento de nuestro patrimonio cultural y la realización de una vida serena y creadora ocupan lamentablemente rango secundario, aunque tampoco creo que esta realidad tenga carácter de inmutable.

El reto a nuestra colectividad es cómo servir mejor y retener la fidelidad de este vital, creciente y, si se me perdona, rezagado segmento de nuestra población, a la vez que pacientemente se le educa en la reestructuración de sus valores, mas sin dejar por ello de servir, aun con más ahinco, si se quiere, los altos intereses

de otros esenciales sectores de nuestra sociedad.

Las dificultades son muchas. La nueva clase media, debido precisamente a la peculiar estructura de su tabla de valores, es particularmente susceptible al miedo, se impacienta ante los problemas complejos, esquiva la realidad dura, busca las soluciones mágicas y no trabajosas. Por ser una clase urbana, sufre en lo vivo el impacto de la enfermedad de la ciudad moderna y las deficiencias en los servicios públicos. Su conservadurismo, su inclinación a la fábula y su vocación de protesta pueden ser fácilmente explotados por líderes irresponsables. Nuestro partido se ha enfrentado, no obstante, a retos mucho mayores.

¿Qué puede hacerse? Deseo consignar brevemente algunas ideas.

1. Sugiero se nombre, aparte de los grupos que estudian el Propósito de Puerto Rico, una o varias comisiones que examinen exclusivamente los problemas de la clase media para fines de recomendar dentro de un período máximo de 45 a 60 días las medidas de acción legislativa y ejecutiva que se estimen adecuadas. Partiendo de estos estudios debe estructurarse rápidamente un plan de acción del mayor dramatismo posible y redactarse los proyectos de ley correspondientes.

2. Puede considerarse la creación en determinados pueblos, de Comités Asesores, adscritos a los comités municipales, con la función de definir los problemas centrales de la clase media en

sus zonas y de colaborar en su solución. El propósito debe ser darle el mayor sentido de participación posible a este sector en el análisis de los problemas del país y de sus propios problemas, lograr de hecho una verdadera movilización comunal a estos efectos.

3. Como parte de las actividades de estos Comités Asesores, o en cualquier otra forma adecuada, debe prepararse un inventario de deficiencias y problemas en cada zona y un plan maestro para su solución o para el inicio de su solución dentro de determinado tiempo. En la discusión y posiblemente en la preparación también de estos documentos debe participar el mayor número posible de personas.

4. En lo que toca al tema de las relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico, opino que debemos de resistir también la tentación de dejar quieto el asunto por temor a revivir el debate sobre el status o a alarmar al pueblo. Por lo contrario, creo que se debe proceder pronto a la formación del primer comité ad hoc. Si se escoge bien el ámbito de su competencia, si se entiende bien que el objetivo de estas labores es fortalecer y no debilitar los lazos de unión entre Puerto Rico y Estados Unidos, el establecimiento de comités ad hoc puede contribuir a aserenar, en vez de amedrentar al electorado. Sugiero se analicen posibles temas de estudio que puedan cumplir tal propósito.

5. Soy de parecer, finalmente, que esta labor de evaluación

-6-

y reestructuración de programas debe preceder por bastante tiempo la de candidaturas. Después de acordar los programas se estará en mejores condiciones de seleccionar los hombres para servirlos.

José Trías Monge

10 de agosto de 1967

Trabajo leído en la histórica reunión
de Isla de Cabras, post-plebiscito.

Saludos -

Maia